

María Noel Lapoujade

La revolución kantiana acerca del sujeto (problemática del yo puro)

Summary: *My proposition is to consider that the conscience of the originary synthesis is contingent, but the activity in itself is unchangeable, unstoppable and irreducible. By this way is comprehensible that Kant connote the real I as "fixed and permanent". It is necessary to conceive in this way and establish the contingency of the act of thinking -oneself- the real activity of the I, in its unchangeable spontaneity, to understand the kantian affirmation that says that man has unlimited possibilities of thinking and, more precisely, of thinking himself, but not of self giving. As a consequence, I hold the position that it is not possible to identify the moment of the real I with the I think; instead, between the empirical I and the real I it is necessary to interact the moment of I think, whose function is of mediation. To unfold the instances gathered in the real I does not imply its desintegration in several "I's", but the development of the moments of the unique activity of the one I.*

Resumen: *Mi propuesta considera que la conciencia de la síntesis originaria es contingente, pero la actividad en sí misma es incambiable, irreducible y no se detiene. De esta manera es comprensible que Kant connote el yo real como "fijo y permanente". Es preciso concebirlo así y establecer la contingencia del acto de pensar -uno mismo- la actividad real del yo, en su espontaneidad incambiable, para entender la afirmación kantiana según la cual el hombre tiene posibilidades ilimitadas de pensar y, con más precisión, de pensarse, pero no de darse a sí mismo. Como consecuencia, sostengo que no es posible identificar el momento del yo real con el yo pienso; al contrario, entre el yo empírico y*

el yo real es necesario que interactúe el momento del yo pienso cuya función es la mediación. Desplegar las instancias reunidas en el yo real no implica su desintegración en varios egos, sino el desarrollo de los momentos de la actividad única del yo.

Introducción

Lo admirable del aporte kantiano en su concepción del yo puro es su incursión en el sendero, inexplorado hasta entonces, de establecer una distinción entre el yo psicológico y el yo puro, en el ámbito del yo psicológico mismo. La fecunda novedad de su intento radica en que Kant ha logrado concebir un yo puro cuyo "status" no es psicológico, ni lógico, ni ontológico, sino que superando los compartimientos tradicionales, se sitúa antes de esas determinaciones, para buscar incluso el fundamento de su posibilidad. Ello significa que se trata de erigir un yo *transcendental*. Pero Kant no se queda ahí, sino que da un paso más aún, niega por impropia la connotación del yo transcendental en tanto "status", para proponer la irreductibilidad de su actividad sintética, como su "naturaleza" originaria sin más.

La proposición kantiana se ramifica y se prolonga hasta anudarse con aspectos decisivos de la reflexión contemporánea.

Si nos aproximamos a examinar más su propuesta, el salto que supone pasar del yo empírico al yo puro está grávido de dificultades. Ante todo, el pasaje de la K.r.V. en que introduce su concepción del yo puro sufrió algunas modificaciones en la segunda edición, por lo que conviene cotejar sus textos. Es ésta una primera y básica dificultad

que denota la insatisfacción de Kant respecto -por lo menos- a su exposición del problema, y un reconocimiento de su complejidad¹.

Premisa

1. En este punto Kant propone una ruptura con las categorías que separan dicotómicamente el nivel epistemológico por un lado, y el nivel ontológico por otro.

2. Kant rompe además, con el planteamiento de psicólogo, así como con el planteamiento tradicional en general del problema del conocimiento, en cuanto inaugura el giro copernicano en la relación sujeto-objeto, y en tanto propone la abolición de la sustancialización del sujeto. Es necesario insistir sobre el hecho inédito en la Historia de la Filosofía que consiste en concebir el yo puro *no* como "fuera del" yo empírico ni como flotante, ni como entidad substancial última, la subjetividad infinita de Dios, o la sustancia pensante cartesiana, o los atributos de la sustancia infinita-Dios spinozianos, o la posterior subjetividad absoluta pero histórica, el Espíritu Absoluto hegeliano. El yo puro *no es* una entidad o sustrato "debajo" o "detrás" o "más allá del..." o "fuera del..." yo empírico.

El yo puro es *puesto* en un proceso epistémico de reflexión abstractiva; pero en el orden de fundamentación: a priori, (lo que no quiere decir "antes", ya que epistemológicamente es "después", sino) que significa independientemente del dato empírico. Precisamente lo que Kant ofrece como nuevo es: el papel activo del sujeto epistémico, que es concebido como actividad pura, formal, atemporal, dinamismo, proceso, idéntico a sí mismo, *en* su actividad.

Pero vayamos a las dificultades e interrogantes que surgen de ambos textos.

¿Cuál es el contexto antropológico en que se inserta y del cual emerge el yo?

¿Cómo evitar considerar un yo doble?
¿Cómo salvar su unidad?

¿Cómo entender su relación con la autoconciencia? ¿Se confunden? Si respondemos negativamente a la última: ¿surgen entonces "más yoes"? ¿Cómo es posible que el yo subsista en su unidad?

¿Cómo leer la afirmación kantiana de la espontaneidad de la actividad del yo puro, respecto de su carácter de "fijo y permanente"?

¿Cómo comprender el salto de un yo empírico con contenidos a un yo puro formal?

¿Cómo esclarecer la relación del yo puro con las formas lógicas?

¿En qué sentido puede afirmarse que el yo puro no propone una esencia metafísica u ontológica?

¿Cómo pensar como significativo el *salto* del yo empírico-temporal, al yo puro atemporal?

¿Es el yo puro estrictamente atemporal?
¿En qué sentido?

¿Es admisible la propuesta de Kant? ¿En qué aspectos, y con qué modificaciones?

Esta es la problemática de que me ocuparé sucintamente en este trabajo, según el siguiente orden metodológico:

- I) Exposición
- II) Lectura
- III) Discusión y conclusión.

I. Exposición

1. Primera edición

Kant propone en su Primera Edición de la Crítica que el yo puro es fijo y permanente ("stehendes, bleibendes Selbst"). El yo puro entendido como conciencia pura, originaria, incambiante es la apercepción trascendental, que constituye la más pura unidad objetiva en el seno de la subjetividad. Kant propone que el yo puro es la unidad de la conciencia que adquiere el yo, al ser consciente de la originaria y necesaria identidad de sí mismo, que es a la vez conciencia de la unidad de la síntesis de todas las apariencias en conceptos. Según Kant, la conciencia de la identidad de su actividad (Handlung) es lo que en última instancia torna posible toda síntesis empírica, porque -afirma Kant rotundamente- "nada puede venir en el conocimiento, sin la mediación de esta apercepción originaria"².

Esta unidad originaria es sintética, es -por así decir- la síntesis, el enlace (Verbindung). Toda conciencia empírica debe estar unida en "*una autoconciencia unida*" ("einem einigen Selbstbewusstsein verbunden sein müsse").

Kant propone este principio último de todo pensamiento en general, y por ende el fundamento trascendental de la legalidad de las apariencias

para su devenir fenómenos de una experiencia posible.

En otras palabras, la total multiplicidad empírica, deviene unificada por la síntesis pura de la apercepción, en su *unidad idéntica permanente, originaria, a priori*, fuente de la que emana la legalidad natural por la que la empirie deviene experiencia posible.

2. Segunda edición

La segunda edición no altera en lo fundamental el texto de la primera, más bien se trata de diferencias expositivas, y el desarrollo de algunas connotaciones del concepto kantiano del yo puro. Kant comienza por explicitar su concepto de *síntesis*, nervio motor del sistema kantiano en la medida en que Kant describe el proceso cognoscitivo como un proceso de síntesis sucesivas, por las que se opera la reducción de la multiplicidad a la unidad originaria del yo puro.

El enlace es posible gracias a que: a la representación de la multiplicidad, el sujeto añade al mismo tiempo la representación de la *unidad de lo múltiple*. De ahí que Kant sostiene que la representación de esta unidad hace posible el enlace. En la Segunda Edición Kant precisa que la UNIDAD precede a priori a todos los conceptos de enlace, que es previa a la categoría, pues ella supone la unidad originaria. Importa subrayar a los efectos de nuestra lectura posterior, que esta unidad primitiva posibilita "el uso lógico del entendimiento" ("in seinem logischen Gebrauche"). Kant propone que el yo pienso "debe poder acompañar" todas mis representaciones, (Das Ich denke, muss alle meine Vorstellungen begleiten können..."); y llama a la apercepción pura: apercepción originaria *porque* es la autoconciencia. En tanto la autoconciencia presenta la representación yo pienso, en toda conciencia es *una y la misma* y Kant la llama: la unidad trascendental de la autoconciencia.³ La multiplicidad de las representaciones devienen *mis* representaciones en cuanto coexisten (zusammenstehen) en una autoconciencia general que les otorga el certificado de mi propiedad. Una consecuencia de esta conexión originaria es que la conciencia que está dividida, separada (zerstreut) de la identidad del sujeto se integre a él. Pero esta integración del yo empírico al puro en una indisoluble e irreductible unidad, supone la síntesis ori-

ginaria y que yo me torne consciente de ella. Debemos retener especialmente este pasaje porque deja entreabierta la posibilidad de la interpretación que abajo propongo.⁴

Kant afirma textualmente que la unidad sintética de la apercepción es "el punto más alto al cual debe fijarse todo uso del entendimiento, mismo toda la lógica y según ella la Filosofía Trascendental".⁵ En consecuencia, subrayo que *la unidad sintética a priori* es el fundamento de *la identidad* de la apercepción misma. En la primera edición Kant deja indeterminado este punto, que en la segunda edición determina en el sentido que la unidad es fundamento de la identidad. Se comprende entonces que Kant afirme el carácter de principio último (Grundsatz), más alto de todo conocimiento humano, a la unidad sintética de la apercepción.

Más rigurosamente es preciso pensar que la unidad a priori es idéntica a sí misma (selbst identisch), es la permanente identidad de la autoconciencia, sin la cual nada puede pensarse. La multiplicidad *dada* en la intuición, sólo puede ser *pensada* en tanto es integrada por el yo puro en la unidad de la idéntica autoconciencia, pues la multiplicidad intuitiva no le es *dada* al yo, sino a la sensibilidad. Según Kant al yo sólo le compete pensar espontáneamente reuniendo la multiplicidad. Este proceso reductivo, nos retrotrae hasta la unidad originaria, la que enunciaré así: yo soy a mí mismo el idéntico yo consciente; fórmula con la que subrayo la propuesta kantiana del yo pienso como ACTO de la apercepción. Es preciso tener presente que según Kant el acto de la pura apercepción no da nada de diverso, ninguna determinación, pues la representación yo pienso, es el puro pensarse. Deseo hacer notar este aspecto sobre el cual reflexionamos después en nuestra lectura del mismo.

II. Una posible lectura

1. La existencia y el yo soy

El yo en general, sin descubrir sus determinaciones aún, afina en la existencia.

¿Qué significa ésto?

El yo se incrusta en la existencia: para ser yo y pensar o pensarse, es necesario existir. La existencia es la condición de posibilidad del yo. Se trata aquí de la existencia-dato, ingenua, pre-

flexiva, que acoge al individuo común, pero también al científico y aun al filósofo cuando sus actividades se desarrollan en la actitud que Rilke definiera como estar EN el mundo y no ANTE él.

Kant no determina este concepto de existencia, pero lo supone en su manejo explícito del mismo. En el sentido amplio de existencia, la que sometida a la mediación del yo puro puede ser pensada bajo la categoría de existencia. Pero la categoría de existencia es una forma modal del entendimiento que presupone la existencia dato, más originaria, que hace posible la categoría de existencia y desde luego su uso o aplicación.

Kant afirma en forma explícita: la existencia (Dasein) está *ya dada* en el yo pienso. En otras palabras, el yo pienso emerge sobre el trasfondo de su condición de posibilidad: para pensar es necesario existir.

Establezcamos una última precisión. La condición de todo conocimiento es el yo pienso, pero la condición del yo pienso es el existir. Me conozco como existente en el pensarme, pero esta conciencia vital, empírica es posible porque "antes" el yo determina el Dasein en su pensarse (autoconciencia reflexiva).⁶

2. El yo empírico

Al Dasein, existente, se le anteponen apariencias sensoriales, las cuales mediante su "saber de..." ellas -conciencia de objeto- y categorizadas, se convierten en fenómenos para el sujeto-reunidas en la conciencia psicológica. La transformación de las apariencias en fenómenos, opera a la vez la transformación del Dasein en sujeto empírico. El sujeto empírico es el yo psicológico que puede "actuar" en una doble direccionalidad como conciencia de objetos y como conciencia de sí. Pero en este momento, el yo se gana para sí como fenómeno, se conoce como *sucesión temporal de vivencias*, se da -para decirlo con Kant- al sentido interno. Es el yo que *dura*, el de los bergsonianos "datos inmediatos de la conciencia". Es mi yo *singular*, único (y por lo tanto numéricamente múltiple: hay tantos yoes, como individuos existentes), temporal, variable, contingente, múltiple, sucesión de vivencias (esto es, con contenidos fácticos para mí). El yo empírico es el agente de la síntesis de la multiplicidad de las representaciones de intuiciones empíricas, en *mi yo* particular y único (único ahora en el sentido de irrepetible).

Este fenómeno es llamado por Kant, *la aperccepción empírica*.

3. El yo puro

Pero en su proceso de retroalimentación reflexiva el sujeto es capaz de apercibirse como yo idéntico, ejecutando el paso, por así decir, al meta-lenguaje de su conciencia. El sujeto es capaz de instalarse en la conciencia de su conciencia y asumir la perspectiva de la autoconciencia reflexiva.

¿Qué soy yo? Soy Yo, el yo universal, uno (unidad cuantitativa), a-temporal, invariable, unificado o unido (unidad cualitativa), necesario, pura forma, pura actividad. Es el acto de la síntesis formal última (en el orden gnoseológico) o primera (en el orden de fundamentación).

Parafraseando a Heidegger, el yo puro es el "yo uno" (agente del acto de unir). El yo puro, es pues, el yo pienso.

El yo pienso es *obtenido* en el yo empírico, poniendo entre paréntesis su multiplicidad cambiante, contingente, temporal. Del yo empírico, como por decantación, emerge el yo puro en su seno. Pero es preciso explicitar que este orden prioritario temporal, gnoseológico, es exactamente el inverso al orden de fundamentación. Es posible afirmar que Kant es plenamente consciente de ello, si tomamos en cuenta que en la Primera Edición, propone seguir una "marcha ascendente" a partir de la apariencia, que es "lo primero que se nos da" hasta alcanzar el principio último de todo conocimiento: el yo puro. Pero si nos proponemos atenernos al orden de fundamentación es preciso *partir* del yo puro como principio originario.⁷

El yo en la concepción de Kant es uno, cuya actividad empírica o pura son momentos de la unidad de su ser-acto.

El orden gnoseológico admite el esquema: yo soy YO. El orden de fundamentación señala el YO puro como sujeto, posibilitante del yo singular, cuyo esquema es: YO soy yo.

Kant propone explícitamente varias equivalencias: yo puro = yo pienso = síntesis pura originaria de la aperccepción.

Hasta aquí la lectura de este hermoso y crucial pasaje de la K.r.V. Es preciso avanzar un paso más en su examen y sondear los problemas subyacentes, con el fin de rescatar la problemática implícita, sobre la que es necesario reflexionar críticamente.

III. Una discusión posible

Kant habla de conciencia, en su sentido etimológico, entendida como la función de "saber de..." algo; conciencia significa: con conocimiento. La indisolubilidad conciencia-yo (a todo nivel, empírico o puro) es innegable. Pero el problema radica en lo siguiente: el hombre ingenuo o el científico ocupado en su quehacer de investigación, que *nunca* se hizo auto-consciente de la síntesis originaria, el yo puro, condición de posibilidad de toda otra síntesis; ¿carece por ello de yo trascendental? No creo que Kant pudiera pensarlo siquiera. Si así fuera -razonemos por el absurdo- ni siquiera podría pensarse tal sujeto, ni poseería un yo empírico, en tanto síntesis empírica de todas sus funciones psíquicas y vivencias, en la unidad empírica de *su* yo peculiar. En otras palabras, carecería de identidad personal. Pero mucho más que eso, porque ni aun la síntesis de la imaginación (sensibilidad-entendimiento), ni la del entendimiento a través de sus categorías, ni aun la de la sensibilidad a través del espacio y el tiempo, podría llevarse a cabo. En última instancia sería un mero individuo, en tanto entidad singular, pero carente de todo conocimiento. De aquí deriva que el yo empírico- yo puro, el yo único en suma, del cual se pueden describir dos tipos de actividad (pura o empírica), es la actividad humana por excelencia. En consecuencia, es posible ser consciente o no del yo puro. El trabajo puro del yo es indetenible e inalterable, sea mi yo empírico consciente de él o no. Por todo lo cual, no es posible identificar estas dos funciones: yo puro, y yo pienso (conciencia del yo puro). El fundamento originario es el yo puro, que no resulta afectado por el hecho de ser o no conocido por uno o muchos individuos.

Desde luego es inseparable el yo y la conciencia, pero quizás habría que decir: toda conciencia es conciencia de un yo, y todo yo lo es para su conciencia. En el ámbito psicológico ya es un hecho aceptado. En el nivel formal del yo puro debería ser reconocido también. Al respecto es preciso incorporar dos consideraciones: Primero, es necesario insistir sobre el hecho fundamental y absolutamente original en la Historia de la Filosofía, que el yo puro no es concebido por Kant como "fuera del" yo empírico, como flotante, ni como entidad sustancial última, la subjetividad infinita de Dios, ni la sustancia pensante cartesiana, ni la subjetividad

absoluta pero histórica, el Espíritu absoluto hegeliano.

En otras palabras Kant no propone el yo puro como cierta entidad o substrato (sustancia), "debajo" o "detrás" o "más allá del..." o "fuera del..." yo empírico. Sino que el yo puro es *puesto* gnoseológicamente por un proceso de reflexión abstractiva; y en el orden de fundamentación: a priori (lo que no quiere decir "antes", ya que gnoseológicamente es precisamente "después", sino) que significa independiente del dato empírico.

Precisamente lo que Kant nos ofrece como absolutamente nuevo es el papel activo del sujeto cognoscente, que es concebido como actividad, dinamismo, proceso.

Segundo, es preciso además considerar que la conciencia de esta síntesis originaria es contingente, pero la actividad misma es inalterable, indetenible e irreductible. De este modo resulta comprensible que Kant connote el yo puro como "fijo y permanente". Es necesario concebirlo de este modo, y establecer la contingencia del acto de pensar-se la pura actividad del yo, en su inmodificable espontaneidad, para comprender la afirmación kantiana que el hombre tiene ilimitadas posibilidades de pensar, y agrego, de pensar-se, pero no de "auto-darse", lo que como sostiene Kant supondría un entendimiento intuitivo, que no es el humano; ni tampoco de auto-elegirse una naturaleza (lo que supondría negar las estructuras a priori de la razón).

Pero así como el sujeto no construye el objeto, sino que lo estructura, es decir lo configura, introduciendo forma y orden en el material dado, así también su yo puro, no se "construye" por el sujeto, sino que se *des-cubre* por un acto de la autoconciencia reflexiva. El sujeto kantiano es el agente que encuentra su actividad originaria, pero no es -por así decir, salvando el anacronismo- el proyecto sartreano que se define en su realización, en la constitución de una esencia para su existencia. El sujeto kantiano es libre de pensarse, pero no de darse una naturaleza humana, que en el sistema kantiano ya está supuesta. El yo pienso kantiano conoce la actividad humana esencial, originaria, universal y necesaria, esto es, a priori, por la que se reduce toda multiplicidad, y por un proceso ascético de despojamiento, emerge la inalterable primitiva actividad de síntesis, el yo puro nexo originario: el yo puro.

De acuerdo con lo expuesto, pues, considero que no es posible identificar el momento del yo

puro con el yo pienso, sino que entre el yo empírico y el yo puro, es necesario inter-poner el momento del yo pienso, cuya función es de mediación.

Desplegar las instancias escogidas en el yo puro, no implica su desintegración en varios "yoes", sino el des-arrollo de los momentos de la actividad única del yo uno.

Prescindiendo de las demás instancias me detendré en el "desdoblamiento" entre el *yo puro* y el *yo pienso*.

El yo puro es el acto puro, el heideggeriano "yo uno": es el yo *operante*.

El yo pienso es el acto puro de saberse (yo sé que uno): es el yo *observante*. Es la actividad de la autoconciencia reflexiva, testigo reflexivo del yo puro, pero contingente. Su ausencia no altera la espontaneidad de la actividad operante del yo.

El momento de la unificación yo puro - yo pienso, se da en el acto contingente por el cual el yo pienso descubre el yo puro; es decir el acto por el cual el sujeto deviene autoconsciente de su actividad unitaria de síntesis, unificante de toda multiplicidad. Pero no se fusionan sino que el yo puro se conquista para sí en un acto prometeico de reflexión; y el yo pienso se aprehende a sí mismo (yo pienso que actúo), como *unidad e identidad*.

Esta proposición trae algunas consecuencias interesantes.

1º Kant, a partir de la identificación del yo pienso con el yo puro deriva la consecuencia de la identidad absoluta, del yo consigo mismo. Kant no propone el después fichteano Yo=yo, sino simplemente el YO, como la absoluta identidad de indeterminación.

De la lectura aquí propuesta se sigue una identidad -por así decir- relativa, pero igualmente necesaria; una identidad de diferentes momentos en el seno del proceso unitario del yo. Es la identidad de la actividad sintética operante con la actividad observante del yo.

De aquí deriva un concepto de identidad como *identificación*, como relación ella misma procesal. Es la identificación de dos momentos de una actividad; pero de ningún modo una identificación sustancial u ontológica, como tampoco lo es en la literal comprensión del texto de Kant. Según Kant la identidad absoluta de la pura actividad del yo pienso consigo misma, hace incluso posible la forma lógica de la identidad, pues es anterior a ella, de ahí que a este yo soy, puro, pienso, Kant le llame también yo trascendental.

Este paso en el pensamiento kantiano es de importancia fundamental, no sólo para su sistema, sino por lo que ha aportado a la historia del pensamiento filosófico en general. La búsqueda kantiana de verdades firmes e indubitables -parafraseando a Descartes- lo lleva a proponer el a priori formal como instancia universal y necesaria, y por ende objetiva en todo conocimiento. Esta búsqueda encamina a Kant a abdicar de las interpretaciones psicologistas de todo proceso cognoscitivo, porque ellas hunden sus resultados en la inevitable generalidad (que no alcanza la universalidad) y la contingencia, y en consecuencia, el conocimiento permanece subjetivo. Trascendida la psicología: ¿puede pensarse que la objetividad se encuentra en las formas lógicas?

Es interesante notar que Kant trasciende aun la lógica, que opera a nivel del entendimiento y rige su uso judicativo (el principio de no contradicción, por ejemplo).

Me pregunto: ¿Qué pasa con el principio de identidad?, ¿rige al yo pienso?

Kant da un paso más para considerar que la lógica toda, aun su principio de identidad, descansa en la identidad previa y condicionante de toda identidad que es: la identidad del ACTO de la apercepción pura. Esta condición absolutamente originaria de toda identidad es el yo, por ésto mismo denominado, trascendental. El emplazamiento kantiano de la lógica en su condición de posibilidad, señala que el sostén último de su sistema -ni exterior, ni sustancial- es la ACTIVIDAD (Handlung) del yo.

Para concluir este aspecto deseo subrayar que la sólida arquitectura del sistema kantiano de la razón, que se construye con base en facultades bien delimitadas y sus funciones -como acopladas a dichas facultades-; facultades y funciones que requieren un elemento cohesionante que las estructure, papel desempeñado por la síntesis, que hace posible la articulación del sistema; toda la arquitectura de la razón pues, confluye en un fundamento absolutamente dinámico, la pura actividad, apercebida reflexivamente como condición de posibilidad de todas las estructuras racionales y su uso en la experiencia posible.

2º Segunda consecuencia, que desarrollo a partir de la pregunta: ¿qué pasa con la ausencia de apercepción pura?

De acuerdo con la lectura propuesta, en el sentido de considerar la apercepción reflexiva

como contingente respecto de la subsistencia del acto originario, se torna posible a su vez, que la autoconciencia reflexiva sea puesta entre paréntesis, con lo que se admite una última instancia reductiva, para alcanzar la pura actividad sola, el proceso instancial que se verifica como inalterable yo-activo.

3º Del examen del yo deriva aún otra consecuencia. El yo puro, pienso, trascendental kantiano, sujeto de una identidad absoluta es propuesto como *pura forma*.

De la interpretación propuesta en el presente trabajo, deriva una consecuencia diferente. En este sentido no es posible volcar los contenidos del lado del yo empírico y obtener un aséptico yo formal. El yo puro emancipado del yo empírico por mediación del yo pienso, constituye un proceso muy complejo en el que forma y contenido resultan inseparables. Así entendidos, la pura actividad formal del yo es el correlato necesario del yo pienso y por tanto, su contenido. Forma y contenido se conjugan en el seno del proceso originario.

Sé que esta afirmación genera derivaciones que -entre otras- alteran el status del apriori, etc, pero quedan indudablemente fuera de los límites de este estudio.

4º Como ya señalamos el yo trascendental es la instancia mediadora necesaria para todo conocimiento posible, y los límites de todo conocimiento son -según Kant- los de la experiencia posible, por lo que el yo trascendental *mira* siempre *hacia* la multiplicidad empírica sobre la que indirectamente ejercerá su acción.

La exposición de la actividad del yo como *dirigida hacia* la multiplicidad, (a través de momentos de mediación), pone de manifiesto la médula kantiana del proceso que Brentano y Husserl llaman la "intencionalidad" de la conciencia.

5º Considero una última consecuencia, que surge de considerar la concepción kantiana del yo trascendental, en función de su concepción del tiempo.

Para los fines de nuestra reflexión trazo un breve bosquejo de la *concepción del tiempo* según Kant.

En la Estética Trascendental Kant introduce el tiempo, como forma de la sensibilidad a la que se dan los fenómenos (que son ordenados por ella como permanentes, simultáneos o sucesivos), al sentido interno. El tiempo es la condición formal

a priori de todas las apariencias. De la propuesta kantiana en la Estética trascendental subrayo el pasaje en que afirma que el tiempo "considerado *en sí mismo* y fuera del sujeto" *es nada*.⁸

El tiempo es una condición formal en el sujeto, a quien las apariencias y los fenómenos que de su categorización resultan, se dan siempre temporalmente, como permanentes, sucesivos o simultáneos.

En la Analítica Trascendental, en su Analítica de los Principios, Kant regresa a la consideración del tiempo.

En la Estética se trata del tiempo inmediato, en la Analítica, ya se ha operado la mediación del yo trascendental, por lo que se trata del tiempo a nivel de la reflexión.

Kant sostiene en la Analítica Trascendental que el tiempo "no puede ser percibido por sí mismo", enunciado compatible con la propuesta de la Estética Trascendental. Pero lo sorprendente es que en el mismo contexto Kant deja pasar algunas proposiciones que sus premisas no admiten. Señalo tres pasajes seriamente comprometidos al respecto:

a) Un primer pasaje discutible es aquel en que Kant -anticipando los tres éxtasis del tiempo considerados por Heidegger- describe los tres "modos del tiempo" ("Die drei modi der Zeit sind..."). Kant predica modos *del* tiempo, aunque en rigor Kant sólo está habilitado (por sus propias premisas conceptuales) a hablar acerca de los modos como aparecen temporalmente los fenómenos. Son modos de darse los fenómenos en el tiempo, pero no "modos del tiempo".

b) Un segundo pasaje cuestionable surge de la afirmación kantiana sobre el carácter *del tiempo* en cuanto que "permanece y no cambia"⁹. Kant propone pues una doble connotación del tiempo, con lo cual contradice su propuesta de la Estética Trascendental, y su afirmación de este mismo contexto en que sostiene la imposibilidad de percibir el tiempo en sí. ¿Si el tiempo en sí es imperceptible cómo describir sus cualidades?

c) Sin embargo Kant llegaría a culminar este pasaje oscilante con una sorprendente afirmación en el contexto general de su pensamiento: "el cambio no concierne al tiempo en sí" (10). La gravedad de esta afirmación es muy visible si consideramos la tesis que recorre el pensamiento kantiano -a partir ya de su punto de vista copernicano en la filosofía- de la imposibilidad de aprehender cualquier "en sí" pues su mera consideración ya lo torna

para mí. Pero respecto del tiempo en la Estética Trascendental fue drástico Kant al afirmar que "nada es en sí".

Aunque Kant declara que no es posible, concibe el tiempo "en sí" como permanente, sin cambios. La sucesión y la simultaneidad son relaciones de tiempo, sólo posibles con respecto a algo permanente. Soslayando deliberadamente el problema de la sustancia, que me alejaría de mi propósito central, solamente retengo que el substratum permanente posibilita las relaciones temporales. De aquí se deriva que Kant propone un tiempo en sí mismo formal, estático, inmóvil, permanente, sin cambio, y sus determinaciones, -aparecer en el tiempo- como sucesión, simultaneidad, permanencia. En otras palabras postula el tiempo en general como forma atemporal permanente y fija.

¿Es posible aceptar una forma tiempo atemporal?

Lo admirable del aporte kantiano consiste en haber logrado la distinción del tiempo vivido, subjetivo, del tiempo como forma objetiva en el sujeto.

Pero "fijar el tiempo" para hacer patentes los fenómenos en él, como lo cambiante en relación con lo fijo; es algo así como pretender observar la vida en el cadáver. El tiempo se anonada en su cristalización, el tiempo no puede abstraerse como la forma fija, ni como la línea del mero transcurrir formal en el que se inscriben los fenómenos cambiantes, sino que el tiempo *es* precisamente el transcurrir-cambiante-de-los-fenómenos, el devenir cambiante de la totalidad existente; por lo que no creo que la separación materia-forma se sostenga aplicada al tiempo.

En este contexto, es preciso reflexionar sobre la pregunta inicial de este apartado: ¿cómo comprender la concepción kantiana del yo, respecto de su concepción del tiempo?

Según Kant el yo empírico se me da al sentido interno como duración, como simultaneidad o sucesión de vivencias, es pues temporal, en tanto fenoménico.

El salto al yo puro supone -en la concepción de Kant- dejar atrás las relaciones de tiempo. El problema se convierte entonces en el siguiente: ¿hay alguna relación entre el yo puro y el tiempo según Kant?

En la primera de las Analogías de la experiencia Kant alude rápidamente al tema. Pienso que el problema ameritaba una dilucidación más detenida y explícita, pero lo cierto es que contamos con

el pasaje en el que Kant afirma que el principio último de estas tres analogías "descansa" (beruht auf...) en el yo puro, "en la unidad sintética de todas las apariencias según sus relaciones en el tiempo. Pues la apercepción originaria *se refiere* (bezieht sich) al sentido interno y a priori a la forma misma..." "En la apercepción originaria *debe devenir unificada* (simplemente traslado su formulación original que dice: "soll vereinigt werden"), toda esta multiplicidad (se refiere a la multiplicidad de la conciencia empírica), según sus relaciones de tiempo"¹⁰.

a) En primer lugar subrayo que la relación del tiempo con la apercepción originaria se señala de manera indeterminada pues: ¿qué significa que la unidad de todo tiempo "descansa" en el yo puro? Considero que debe leerse en el sentido que el tiempo se hace posible *por* el yo puro. El yo trascendental es la condición originaria que en su identidad unida hace posible el tiempo mismo.

b) En segundo lugar es preciso recordar que el yo trascendental se refiere al yo empírico introduciendo en el seno del yo empírico la síntesis unificante de la multiplicidad, según las relaciones de tiempo en que aparecen los fenómenos (y el mismo yo empírico se da como fenómeno). Kant no se plantea los problemas implícitos en su proposición, sin embargo afirma categóricamente que el tiempo es la condición última de toda experiencia posible, y propone el tiempo como correlato de toda experiencia posible¹¹.

En otras palabras, es posible detectar en el pasaje en cuestión, tres momentos: el primer momento es la identidad del yo trascendental como condición atemporal del segundo momento, que es el tiempo unitario, permanente y fijo, que hace posible el tercer momento, protagonizado por la síntesis temporal cambiante del yo empírico.

Si otra vez hacemos patente nuestra pregunta: ¿hay relación entre el tiempo y el yo puro?, estamos en condiciones de responder que el yo puro es condición de posibilidad del tiempo, por lo que en cuanto al orden de fundamentación, el yo precede al tiempo mismo, como su "razón de ser".

Esta propuesta me sugiere otra pregunta: el tiempo formal, uno y fijo, posible por el yo trascendental: ¿se hace posible en su seno o en el yo empírico?

Si respondemos afirmativamente, implicaría la introducción de una determinación en el seno del yo trascendental, que según Kant es indeterminado.

Pensado desde el yo empírico, el tiempo así connotado se torna una simple suposición.

De acuerdo con la interpretación que propuse arriba, el tiempo puede comprenderse como una determinación del yo puro ganada por el yo pienso; con lo cual se tornaría admisible -lo que yo no acepto por las razones ya expuestas- el tiempo puro, formal en el yo puro. Es más podría sostenerse que el yo puro ES tiempo puro. Derivándose de aquí una concepción del yo como tiempo, que es la dirección propuesta por Schelling.

Pero avancemos algo más y cerremos el círculo.

Kant propone -por un lado- el yo trascendental como ACTIVIDAD. Por otro lado sostiene un tiempo formal, fijo e inmutable que descansa en la pura actividad.

Sobre esto dos acotaciones:

- 1) Es impensable una actividad fuera del tiempo cambiante, del devenir.
- 2) ¿Cómo es pensable sin contradicción una ACTIVIDAD en la PERMANENCIA?

Toda actividad "cae" inevitablemente, y por ser tal, en la relación temporal de sucesión. Si es actividad, *entonces* no parece posible sustraerla a la sucesión de los momentos que le sean inherentes. De acuerdo con la interpretación que este trabajo propone, es preciso pensar en su enunciado: "yo soy, conquistado como yo puro por el yo pienso"; y a la vez, en las consecuencias de ahí derivadas, fundamentalmente en la identidad de la diferencia; y en la indisolubilidad forma-contenido. Finalmente, es preciso tomar en cuenta la concepción de un tiempo-temporal como devenir indisoluble de la materia-formal de los fenómenos. En este contexto se abre un nuevo horizonte a la reflexión.

- La temporalización del yo, suprime el salto del pasaje del yo empírico al yo puro, entre quienes se inaugura una continuidad interna.
- Se suprime la aporía de concebir una actividad atemporal, pues se admite precisamente la temporalidad de la actividad.

En el contexto, finalmente, se hace viable una dirección de la reflexión que propone la historicidad del sujeto en su procesarse temporal, camino por el que transita la concepción hege-

liana del desarrollo temporal de las estructuras universales y necesarias de la razón, transformando así el a priori kantiano en un a priori histórico.

Pero se hace viable también otra orientación del filosofar que me limito a apuntar, a través de una última reflexión.

Con esta mira, retomo el hilo conductor del presente estudio bajo la forma del siguiente esquema:

Dasein: yo soy; yo empírico; yo pienso; yo como actividad temporal. Nos resta un último paso por considerar: el Dasein con o sin la mediación de la instancia cognoscitiva del yo pienso, es tiempo. La temporalidad es "el ser" del Dasein. Si abrimos este ángulo de la problemática a nuestra reflexión, el pensamiento kantiano se prolonga hasta sugerir la propuesta heideggeriana de la temporalidad del Dasein como fundamento de la historicidad.

Conclusión

Nuestra lectura de Kant pone de manifiesto la continuidad del pensamiento de Kant: con la propuesta de Fichte del Yo=yo (que en rigor es una identidad de diferencia); con la reflexión de Schelling (acerca del Yo como tiempo); con la concepción de Hegel sobre el desenvolvimiento histórico de las estructuras a priori del sujeto; con la tesis de Marx, por la que recupera el papel de la actividad del sujeto en la filosofía de Kant, para su concepción dialéctica de los procesos epistémicos. Finalmente, se torna comprensible su continuidad con la interpretación sartreana de la existencia como condición del yo pienso; y en un sentido también con la tesis heideggeriana de la temporalidad del Dasein como fundamento de la historicidad.

De este modo no hemos sino descubierto una nueva constelación de preguntas por responder.

En suma, lo del título: "la revolución kantiana acerca del sujeto".

Notas

Todas las notas fueron tomadas de la: *Kritik der reinen Vernunft*. Verlag von Felix Meiner, in Hamburg, 1956.

1. Die transzendente Analytik. Erstes Buch. 2. Hauptst. -2. Abschn. Ausgabe A u. B., Seiten 137 (a-b), 191 (a-b).

2. "Alle möglichen Erscheinungen gehören, als Vorstellungen, zu dem ganzen möglichen Selbstbewusstsein. Von diesem aber, als einer transzendentalen Vorstellung, ist die numerische Identität unzertrennlich, und a priori gewiss, weil nichts in das Erkenntnis kommen kann, ohne vermittels dieser ursprünglichen Apperzeption" (165 a, 8).

3. "Ich nenne sie die reine Apperzeption, um sie von der empirischen zu unterscheiden, oder auch die ursprüngliche Apperzeption, weil sie dasjenige Selbstbewusstsein ist, was, indem es die Vorstellung Ich denke hervorbringt, die alle anderen muss begleiten können, und in allem Bewusstsein ein und dasselbe ist, von keiner weiter begleitet werden kann. Ich nenne auch die Einheit derselben die transzendente Einheit des Selbstbewusstseins, um die Möglichkeit der Erkenntnis a priori aus ihr zu bezeichnen". (141 b, 3-11)

4. 141 b, 15-17, 142 b 1-5)

5. 143 b.)

6. "Das, Ich denke, drückt den Aktus aus, mein Dasein zu bestimmen. Das Dasein ist dadurch also schon gegeben..." (175 b.)

"... ich existiere als Intelligenz..." 176 b, 13.

7. "Wollen wir nun den inneren Grund dieser Verknüpfung der Vorstellungen bis auf denjenigen Punkt verfolgen, in welchem sie alle zusammenlaufen müssen, um darin allererst Einheit der Erkenntnis zu einer möglichen Erfahrung zu bekommen, so müssen wir von der reinen Apperzeption anfangen" (169 a 12, 170 a 1-2).

8. "Die Zeit ist also lediglich eine subjektive Bedingung unserer (menschlichen) Anschauung, (welche jederzeit sinlich ist, d.i. sofern wir von Gegenständen affiziert werden,) und an sich, ausser dem Subjekte, nichts" (78,11. Transzendente Ästhetik).

9. "Die Zeit also in der aller Wechsel der Erscheinungen gedacht werden soll, bleibt und wechselt nicht; weil sie dasjenige ist, in welchem das Nacheinander- oder Zugleichsein nur als Bestimmungen derselben vorgestellt werden können. Nun kann die Zeit für sich nicht wahrgenommen werden."

Analogien der Erfahrung, Erste Analogie, Beweis, 235,11.

10. *id.*, Seite 236, 237, bis z.10.

11. "Der allgemeine Grundsatz aller drei Analogien beruht auf der notwendigen Einheit der Apperzeption, in Ansehung alles möglichen empirischen Bewusstseins, (der Wahrnehmung,) zu jeder Zeit, folglich, da jene a priori zum Grunde liegt, auf der synthetischen Einheit aller Erscheinungen nach ihrem Verhältnisse in der Zeit. Denn die ursprüngliche Apperzeption bezieht sich auf den inneren Sinn... und zwar a priori auf die Form desselben, D.i. das Verhältnis des mannigfaltigen empirischen Bewusstseins in der Zeit. In der ursprünglichen Apperzeption soll nun alle dieses Mannigfaltige, seinen Zeitverhältnissen nach vereinigt werden; denn dieses sagt die transzendente Einheit derselben a priori, unter welcher alles steht, was zu meinem Erkenntnis gehören soll, mithin ein Gegenstand für mich werden kann." *id.* 231, 4-20.

María Noel Lapoujade
Arbol del Fuego 81-202
Candelaria. Coyoacán
CP. 04380
México